



González Vidal, J. C. & Pardo Fernández, R. (2016). *Historia y ficción en imágenes*. México, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

## Coincidencias entre cine e historia

Comentarios al libro *Historia y ficción en imágenes*, de Juan Carlos González Vidal y Rodrigo Pardo Fernández, Morelia (México)

¿Existe alguna relación entre la ficción y la historia, de tal forma que, en ciertos momentos, podamos confundir la una con la otra?

*Historia y ficción en imágenes* (2016), es un libro escrito por Juan Carlos González Vidal y Rodrigo Pardo Fernández en Morelia (México), de conjunto UMSNH-DIAC. En esta presentación solo se tomará en cuenta los dos capítulos del libro escritos por Juan Carlos González Vidal, profesor e investigador de tiempo completo de la Facultad de Letras de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

González Vidal dice: El relato histórico [...] se forja a partir de un lugar y en un tiempo dentro de [un] espacio cultural [específico], lo que ineludiblemente privilegia ciertos enfoques y deja de lado otros. [...] Hay que insistir, entonces, en que el relato histórico de ningún modo puede ser absolutamente objetivo, pero por otro lado tampoco puede ser completamente ficcional. (2016, pág. 19)

El mismo González Vidal lanza, entonces, una hipótesis: “objetividad o ficcionalidad absolutas son meros simulacros” (2016, pág. 19). Aunado a lo anterior, volvemos a preguntar: ¿la ideología del historiador influye también en cuanto a privilegiar cierta información y, en consecuencia, a discriminar otra?

González Vidal responde con un análisis a la película *Guadalupe* (2006), de Santiago Parra, texto cinematográfico en el que localiza una manipulación de la historia de algunos momentos de México que obedece a estrategias ideológicas determinadas.

La Virgen de Guadalupe es una figura fundamental para entender, precisamente, la historia de México. A grandes rasgos, diremos que constituye uno de los mitos fundacionales hegemónicos de la cultura de ese país: es un símbolo que condensa el mestizaje entre españoles e indígenas mesoamericanos bajo signos cristianos. De ese mito, se desprenden nociones tales como: «maternidad», «protección», «nación», «origen», «nueva fe», etc.

El filme, al iniciar, nos sitúa en el año de 1531 en Tenochtitlán: “La indicación establece inmediatamente un anclaje espacio-temporal que ubica el momento de llegada —por así decirlo— de la Virgen de Guadalupe a la Nueva España” (Pág. 47). La escena inicial trata de la primera aparición de la Virgen a Juan Diego. La presencia del anclaje espacio-temporal dota de una “estrategia enunciativa que va a tratar de imprimirle al acontecimiento la marca de verosimilitud” (Pág. 48). De esta forma, el mito asciende a la categoría de dato histórico.

Otra estrategia textual, cuyas intenciones son similares a la anterior, reside en mezclar dos tiempos completamente diferentes: el pasado mítico en el que acontecen las apariciones de la Virgen (Colonia en Nueva España) y un presente cercano al momento de producción del filme (México). El segundo aparece modelado por prácticas discursivas y no-discursivas que nos sugieren un ambiente científico: tres arqueólogos piensan estudiar el lienzo de la Guadalupeana. El primero sigue, en gran medida, el escrito conocido como *Nican mopohua* (el cual es una alteración de un poema a la diosa azteca Coatlicue) que narra las apariciones de la Virgen a Juan Diego. El cruzamiento entre ambos momentos refuerza la supuesta historicidad del mito, ya que los arqueólogos hacen su trabajo científico con base en lo que presenta el escrito.

El mérito de González Vidal no se limita en localizar dichas estrategias textuales, sino en desvelar la función de las mismas, esto es, las intenciones ideológicas del entramado textual del filme.

Una de las escenas finales reproduce una imagen alegórica no ajena a la cultura mexicana: la Virgen y la bandera nacional. En esta hábil yuxtaposición icónica

Se establece una ingeniería semántica entre signos emblemáticos de campos diferentes. Esta ingeniería se inserta como una estructura ideológica en la que se conciben los campos implicados en una conjunción total. Su equivalente a nivel de discurso estaría en la expresión “ser mexicano es ser guadalupano”. (Pág. 59).

Después de recorrer con detenimiento el análisis, queda claro que:

en primer término, las articulaciones nocionales responsables de la producción de sentido en la película, y en segundo, las visibilidades sociales que son reproducidas por dichas articulaciones. Lo más destacable, de acuerdo a los intereses del trabajo, es la función de los discursos científicos en relación con la religión, y particularmente, la manipulación que el filme del hace del discurso histórico, al que limita en su referencialidad para privilegiar la conminación, lo que constituye la base para la materialización de un enunciado pedagógico-ideológico. (Pág. 69)

Con base en Edmond Cros (2002), decimos que existen muchos aspectos en el quehacer humano que se emiten de manera no-consciente, es decir, que arrastran toda una serie de marcas culturales que anteceden a toda persona y que modelan su forma de pensar y de actuar, de las que no puede dar total razón cuando se comporta como emisor. De esta forma, nuestras producciones discursivas y no-discursivas obedecerán a lineamientos ideológicos.

Un análisis cuidadoso como el que presenta González Vidal contribuye al entendimiento de algunos momentos de la historia de México y de su presente, por tal razón resulta una lectura indispensable para los investigadores en el área de las Humanidades.

Dr. Arturo Morales Campos

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Morelia, Michoacán, México